

Los sueños y visiones de Grete Stern

Artistas que se convirtieron en refugiados, como Grete Stern, y otros que, además, los fotografiaron, como Josef Koudelka. Ambos coinciden en Madrid con sendas exposiciones que nos acercan a sus fértiles universos creativos

El siglo XX estuvo atravesado por multitud de conflictos y guerras que forzaron el desplazamiento de miles y miles de seres humanos desde Europa a América, en una situación bastante similar a la que hoy se vive en Europa por la llegada masiva de oleadas de refugiados desde África y Asia, buscando una oportunidad para rehacer sus vidas.

Forzada a huir de Alemania por su condición de judía tras el triunfo electoral del nazismo en 1933, Grete Stern (1904-1999), se estableció en Argentina en 1936, donde consiguió desarrollar una admirable actividad como fotógrafa.

Sueños, la pequeña exposición «de cámara» que se presenta en el Círculo de Bellas Artes, es una nueva oportunidad para ir al núcleo de su gran sensibilidad creativa. Se trata de una serie de fotomontajes que ya pudieron verse en Valencia, en el IVAM, en 1995, y más recientemente, en 2013,

en el MALBA, en Buenos Aires. Esta presentación en Madrid llega de la mano del galerista Jorge Mara, que aquí figura como asesor. Mara es el representante de la obra de Stern y de la de quien fuera su marido, el también fotógrafo y cineasta argentino Horacio Coppola (1906-2012), con quien Stern se casó a principios de 1935, y cuyo matrimonio se disolvió en 1943.

Seamos precisos

No pocas veces se suelen caracterizar los fotomontajes de *Sueños*, sin más, como «surrealistas». Pero esta fórmula no deja de ser demasiado genérica e imprecisa. El ámbito de formación de Stern fue el de la vanguardia artística post-expresionista en Alemania. Comienza estudiando dibujo y tipografía en Wuppertal, su ciudad natal, de donde se trasladó a Berlín en 1927 con la decisión de aprender fotografía. En la capital alemana sigue las clases de Walter Peterhans, hasta que en 1929 este se tras-

lada a Dessau como profesor en la Bauhaus. De 1930 a 1933 trabaja en la foto comercial y en la publicidad, y en 1932 vuelve a seguir los cursos de Peterhans cuando la Bauhaus se trasladó a Berlín.

En «Apuntes sobre fotomontaje», una conferencia de 1967 cuyo texto no se publicó hasta 1994, y ahora también recogido en el catálogo de esta exposición, Stern indica que los primeros en utilizar el fotomontaje no fueron los fotógrafos, «sino los artistas plásticos que integraban los movimientos Dadá y Surrealista». Sorprendentemente, adscribe a Picasso y a Marinetti al dadaísmo, aunque también, y ya de un modo más preciso, a Richard Huelsenbeck, George Grosz, John Heartfield y Kurt Schwitters, figuras centrales en Alemania.

Es verdad, en todo caso, que Stern piensa el Surrealismo en

continuidad con Dadá, y en la conferencia menciona a Man Ray como ejemplo. No obstante, parece obvio que su interés por el fotomontaje tiene su raíz en la importancia de este procedimiento, que, con una fuerte carga de crítica política y social, tuvo un intensísimo despliegue en Alemania desde los años veinte hasta el acceso de los nazis. Es significativo que mencione a Heartfield y a Grosz en su conferencia, quienes, junto con Raoul Hausmann, fueron los grandes impulsores de ese procedimiento artístico en Alemania.

La serie *Sueños* se realizó entre 1948 y 1951, por tanto, cuando ya llevaba más de veinte años viviendo en Argentina. Y resulta de gran interés conocer su contexto. Todo partió de un encargo de la revista *Idilio*, que se publicaba en Buenos Aires, que llevaba en su cubierta la inscripción

STERN ES FOTÓGRAFA, ARTISTA. DIALOGA DESDE SU CÁMARA CON LOS SUEÑOS DE OTRAS MUJERES



«Mano y reloj de pulsera» (1968, copia de 1990)

Josef Koudelka: la lucidez del exiliado

El siglo, con tanta tendencia a producir lo atroz, ha obligado a algunos a poner a toda prisa el reloj en hora. La generación a la que pertenece Josef Koudelka soportó el largo periodo de miserias tras la II Guerra Mundial, sufrió la represión comunista tras el Telón de Acero y, finalmente, tuvo que afrontar la amarga experiencia del exilio. La magnífica exposición que ha organizado la Fundación

Mapfre, en colaboración con el Art Institut de Chicago y el J. Paul Getty Museum, permite revisar a uno de los más honestos «testigos» del complejo final del siglo XX. Si sus primeras fotos estuvieron dedicadas al teatro y a un experimentalismo en el que los sujetos parecen sombras entregadas a raras coreografías, o a intentar evitar la caída en una estructura geométrica compleja, el más

reciente de sus proyectos le ha llevado a viajar a Cisjordania, el desierto de Negev o los Altos del Golán para plasmar el muro de la discordia.

El giro inesperado

Más de veinticinco años después de la caída del Muro de Berlín, cuando parecía que la historia daría un giro «aburrido» hacia un capitalismo homogeneizador (una suerte de paz perpetua inverosímil y «rentable» ideológicamente), lo que tenemos es un mundo en el que lo catastrófico es generado por los hombres que han



En «Sueños», son frecuentes los fotomontajes en los que las mujeres aparecen encerradas o utilizadas como útiles. En las imágenes, cuatro de las obras presentes en la muestra del Círculo



ción «una revista juvenil y femenina». *Idilio* había decidido abrir una serie dedicada a la interpretación de los sueños con el título «El psicoanálisis le ayudará», expresión en sí misma del proceso de popularización de la técnica en la Argentina de la época.

TODO PARTIÓ DE «IDILIO», REVISTA QUE DECIDIÓ ABRIR UNA SERIE SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

Dime qué te atormenta

Las lectoras enviarían los relatos de sus sueños, y el sociólogo de origen italiano Gino Germani, director de la revista, firmaría las notas de interpretación de los mismos bajo el seudónimo de Richard Rest. Según afirma Stern en la conferencia, cuando a ella le propusieron «la ilustración fotográfica de los sueños interpretados», les ofreció «utilizar fotomontajes». Y así fue: durante los tres años antes mencionados, Stern realizó cerca de 150 destinados a ilustrar la serie.

De ellos, Stern guardó en sus archivos los negativos originales de 46. Todos se presentan en la muestra en impresiones fotográficas de gelatina de plata a partir de dichos negativos realizadas entre 2001 y 2007 por Horacio Coppola. Al ir destinadas a una publicación, son piezas de pequeño formato, pero de una intensidad plástica verdaderamente notable.

Grete Stern es una fotógrafa, una mujer artista, dialogando a través de su visión y sus cámaras con los sueños de otras mujeres. Su primer gran acierto fue el procedimiento plástico elegido, que permite la más plena libertad en la síntesis y mezcla de tamaños y escalas, de situaciones y figuras diversas, de perspectivas

y puntos de visión alternativos, precisamente para ilustrar los sueños, ese lenguaje de la otra parte, no consciente, de la vida.

La carga política y social de una visión del mundo que hace brotar en las imágenes de los sueños la imaginación y utilización de las mujeres articula toda la serie. Son frecuentes aquellos en los que las mujeres aparecen encerradas, o utilizadas como un simple útil. También encontramos, en diversas modulaciones, el desdoblamiento de la figura, el juego de espejos, la diseminación en el reflejo, en una línea que nos lleva a recordar lo que Rimbaud, antes que el psicoanálisis, afirmara: que la identidad es una construcción que se proyecta desde lo que nos rodea: «yo es otro».

Incisivos y directos

Los referentes centrales que yo encuentro en esta maravillosa serie son el tipo de fotomontaje incisivo y directo, en el que el título desempeña un papel central, como el de John Heartfield, pero desde el plano alternativo de una visión de mujer. Y, desde luego, el psicoanálisis, que estaba en el ambiente: había que ir hacia dentro, interrogar el mundo desde la interioridad. Y así, gritar el sueño de plena libertad y autonomía de las mujeres.

JOSÉ JIMÉNEZ

Grete Stern Sueños Círculo de Bellas Artes. Madrid. C/ Alcalá, 42. Asesor de la muestra: Jorge Mará. <http://www.circulobellasartes.com/>. Hasta el 31 de enero de 2016

convertido la destrucción en espectáculo.

Koudelka comienza a fotografiar a principios de los sesenta a gitanos con los que convive durante largas temporadas. Convertido en un compañero de vagabundeo por tierras de Eslovaquia, Bohemia o Moravia, retrata a una comunidad completamente invisibilizada, mostrando sus fiestas y ritos, desde los momentos de alegría hasta la cruda imagen de la mujer en el ataúd. La muerte y la música, la tristeza y el sonido del violín acompañan este hermoso

ciclo. Un gitano esposado en un descampado o un perro tumbado en un sillón podrían marcar el arco de esta sociedad heterotópica que el fotógrafo expuso en el vestíbulo de un hotel de Praga en 1967. Un año después, Koudelka se topó con los tanques rusos invadiendo Praga y tuvo el coraje de plasmar esas «escenas de represión» históricas. El camino del exilio era ya inevitable.

Czeslaw Milosz señaló, en el prólogo de *Exilios de Koudelka*, que «el exilio destruye, pero, si no lo logra, te hace

más fuerte». Aunque en 1975 fue «canonizado» con la exposición que le montó el MoMA, seguía siendo un tipo que prefería dormir en el suelo en medio del campo antes que estar montado en un avión rumbo a la sociedad del *glamour* artístico.

La falsa siesta

En España, Koudelka fotografía sus botas desgastadas, apoyado en el tronco de un pino, dando la impresión de estar a punto de entregarse al inmenso placer de la siesta. Si en nuestro país pone de nuevo el reloj en hora

con un paisaje solitario, en Sicilia se acerca al espacio de la locura, en Irlanda retrata un extraño corredor en el que unos ancianos perfectamente vestidos orinan ocultando sus rostros. Y en Checoslovaquia, un adolescente disfrazado de ángel monta en bicicleta con un semblante tristísimo. El andamio griego con telas raídas tiene algo de alegoría de nuestro tiempo caótico. Precisamente *Caos* es el título de una serie de enormes fotografías panorámicas que presentan el mar en el Canal de la Mancha, una hermosa arqueología de la

ruina. Una escultura monumental de Lenin hace su último viaje en una barcaza en el delta del Danubio, en un paisaje romántico pero marcado por el drama de un siglo cruel en el que la esperanza obligó a huir lejos, tratando de encontrar la lucidez en el exilio.

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

Josef Koudelka Fundación Mapfre. Madrid. C/ Bárbara de Braganza, 13. Colaboran: Art Institute of Chicago y J. Paul Getty Museum. Hasta el 29 de noviembre